

## VI CONGRESO PANAFRICANO

(*Dar es Salaam, 1974*)

El común sentimiento de su marginación, tanto en el plano económico como en el social y el político, creó la natural reacción histórica entre las minorías educadas de etnia negra a ambos lados del Atlántico, que desembocaría en el nacimiento del panafricanismo.

Uno de sus principales estudiosos—paradójicamente un sudafricano de origen europeo, Colin Legum—lo define como «una creencia en la singularidad y en la unidad espiritual del pueblo negro, y en la conciencia de su derecho a la autodeterminación en Africa y a ser tratado con respeto y en pie de igualdad en todas partes del mundo»<sup>1</sup>. No deja de señalar Legum el paralelo, tanto en el plano ideológico como en el cronológico, entre el panafricanismo y el sionismo: «ambos movimientos fueron concebidos y nacieron en tierra extranjera, ambos apelaron en su origen a comunidades con un sentido de desarraigo»<sup>2</sup>; ideas en las que comulgó William Du Bois (1868-1963), uno de los padres de dicho movimiento y su principal impulsor hasta la II Guerra Mundial.

La designación del movimiento nace con el siglo, en la Primera Conferencia Panafricana, siendo en su origen limitado a personalidades de raza negra, sin que su designación geográfica implicase contacto alguno con el mundo árabe<sup>3</sup>, que no se produce hasta la última de las Conferencias Panafricanas.

El movimiento panafricano, como todos los movimientos nacionalistas que progresivamente sucedieron al europeo en el poder político, conforme concluye la era de su dominio en los otros continentes, surge por una aparente paradoja a iniciativa de minorías muy occidentalizadas que tratan de aplicar los principios y adaptarse a los ideales de aquellos que precisamente les habían marginado.

---

<sup>1</sup> Colin LEGUM: *Africa Handbook*, Aylesbury, 1969, p. 541.

<sup>2</sup> *Id.*, p. 541.

<sup>3</sup> Colin LEGUM, *op. cit.*, p. 540.

Sus antecedentes remotos se encuentran en épocas relativamente recientes —es decir, cuando se empieza a producir la occidentalización de los pueblos de etnia africana— y se le han buscado en el llamado «movimiento etiópico».

Dicho movimiento de raíces afrocristianas es iniciativa de James Johnson (1835-1917), la primera de las personalidades impulsoras de la aglutinación de los pueblos de etnia negra, proceso que, como luego veremos, no se puede estudiar ni comprender sin el estudio de aquellas personalidades que sucesivamente lo han ido moldeando: Williams, Du Bois, Garvey, Padmore, Nkrumah...

Johnson, nacido en Sierra Leona y educado en las misiones protestantes británicas, enunció como ideal un Estado panafricano y teocrático, inspirado en un cristianismo que prescindiese de la aportación cultural europea y que se extendiese a los negros del Nuevo Mundo, a los que calificó de «africanos en el exilio», exaltando la singularidad cultural y temperamental de su raza por encima de las diferencias tribales y geográficas.

Tuvo discípulos en el Africa, entonces bajo dominación británica, y fue reconocido por el Congreso Panafricano de Londres, en 1900, como precursor del movimiento.

En su forma actual, el panafricanismo surge en dos focos geográficos: en las Antillas inglesas y en los Estados Unidos, cuya población africana había adoptado los esquemas europeos, para pasar posteriormente a las minorías de ancestro negro en Gran Bretaña y a sus territorios en el Africa occidental, y esta tónica afrosajona ha sido la más importante, casi diríamos la exclusiva, hasta la época actual.

Por otra parte, sus creadores fueron personalidades pertenecientes a una «élite» de ancestro africano; los delegados en los primeros congresos fueron intelectuales y estudiantes. La posterior descolonización de los territorios africanos y la extensión a las masas del sistema educativo tuvieron como consecuencia que los delegados sean ahora, en su mayoría, o burócratas o activistas políticos.

El peso del intelectual en los orígenes del movimiento tuvo como consecuencia la existencia de faccionalismo y contradicciones que han acompañado al panafricanismo desde su nacimiento y cuyas raíces han sido tanto de táctica como de objetivos; división entre moderados y radicales; entre aquellos que exaltan lo africano, lo negro, como valor esencial del movimiento y aquellos para quienes no constituye sino una manifestación más

de una explotación generalizada, que es contra la que realmente se ha de luchar; posiciones contrapuestas que hoy, en que el panafricanismo ha pasado de su fase cultural a la política, se mantienen en todo su vigor.

Sobre lo que debía ser el panafricanismo y su rumbo futuro se plantea desde sus orígenes la polémica entre dos de las personalidades que lo crearon e impulsaron: William Burghardt Du Bois y Marcus Garvey (1887-1940).

El primero, mulato y estadounidense, propugnó la asimilación del negro dentro de la sociedad norteamericana, la lucha por eliminar en su país las barreras discriminatorias y la autodeterminación para los territorios africanos.

Garvey, negro, natural de Jamaica, representó, por el contrario, la actitud agresiva, defendiendo no la asimilación, sino el retorno a Africa, radicalismo cuya expresión fue su «Declaración de los derechos de los pueblos negros del mundo», que enuncia en 1920, y sus repetidos intentos de crear en Africa una nueva Icaria.

Sin embargo, ambos rivales estaban de acuerdo en dos puntos; subordinaban la regeneración de los negros de la diáspora a la redención de Africa como un continente unido e independiente y ambos tenían plena conciencia de la importancia de la pigmentación de su piel<sup>4</sup>.

La primera actitud ha sido general entre los intelectuales afrosajones, especialmente los norteamericanos y británicos; la segunda, entre los negros antillanos y los del Africa occidental.

A Garvey se debió una actividad constante en pro de su raza en los tres continentes: en 1917 funda, en Jamaica, la Universal Negro Improvement Association; en 1920, en Nueva York, la African Communities League, y pocos años después propugnó el retorno masivo de los afroamericanos a Africa, lo que le enfrentó con los Gobiernos de Estados Unidos y Liberia.

Du Bois, por el contrario, procuró, sin renunciar en ningún momento a sus principios, actuar dentro del *establishment*, y a su inspiración y liderazgo se debieron las primeras Conferencias Panafricanas.

Esta dicotomía dentro del movimiento se mantiene, apenas modificados los términos por la evolución de las circunstancias, hasta los momentos actuales.

En 1900 se celebró en Londres la que en realidad es la Primera Conferencia Panafricana, debida a la iniciativa de un abogado de Trinidad, Henry

<sup>4</sup> Colin LEGUM, *op. cit.*, p. 542.

Silvester Williams, que es también el primero que usa la expresión de panafricanismo.

Tal Conferencia, a la que asistieron una treintena de delegados, fue concebida, según uno de los ideólogos del panafricanismo, Malcolm Ivan Nurse (a) George Padmore<sup>5</sup>, como «un foro de protestas contra la agresión de los colonizadores blancos y, al propio tiempo, para apelar a las tradiciones misioneras y abolicionistas del pueblo británico para proteger a los africanos de las depredaciones de los constructores del Imperio»<sup>6</sup>.

Fue en aquella Conferencia en la que Du Bois pronunció su conocida frase «el problema del siglo xx es la barrera de color», que había de recordar setenta y cuatro años después el presidente Nyerere de Tanzania al inaugurar el VI Congreso Panafricano, al señalar cómo mociones de aquel lejano Congreso, sometidas a la reina Victoria de Inglaterra, conservaban tres cuartos de siglo después toda su actualidad<sup>7</sup>.

Con posterioridad a la de Londres se organizan cinco Conferencias Panafricanas bajo la égida de Du Bois, debidas más a su iniciativa personal las cuatro primeras que a una acción concertada de los organismos e instituciones que para aglutinar a los africanos de la diáspora se crean en las primeras décadas del siglo y en las que Garvey desempeñó, como indicamos, un papel de primer orden.

La Gran Guerra viene precedida por la elección, por primera vez, a un Congreso de Europa de un diputado negro africano, Blaise Diagne, de Senegal<sup>8</sup>.

Lo africano se hace popular y, sobre todo, respetable en Europa; en 1915 se dan a conocer los trabajos de Frobenius sobre las culturas africanas, y al concluir la I Guerra Mundial, en la que tantos africanos han luchado, parece que el clima de nacionalismo y autodeterminación de los pueblos era el más propicio a la realización de las aspiraciones de los pioneros del panafricanismo.

En este ambiente se reúne en París en 1919 el que fue —según la clasi-

<sup>5</sup> Muchos de los ideólogos del panafricanismo han cambiado sus nombres de origen por considerarlos anclados en un pasado esclavista.

<sup>6</sup> Cit. de Tomás MESTRE: *Africa como Conflicto*, Madrid, 1968. pp. 29-30.

<sup>7</sup> Vid. texto del discurso en el *Daily News*, de Dar es Salaam, 20 de junio de 1974, página 3.

<sup>8</sup> En 1973, Haití designó diputados negros y mulatos a la Convención; hubo diputados del Caribe en el Congreso español que no eran totalmente de ancestro europeo, y en 1892, Préfete Legitimus, de raza negra, es elegido diputado por Martinica al Congreso francés, pero hasta 1914 no hubo ningún africano negro en los areópagos europeos.

ficación presente—I Congreso Panafricano, debido en gran parte al apoyo de Diagne. Asistieron a aquella reunión 57 delegados del Africa sajona y latina, de Estados Unidos y de las Antillas, de la que salió una petición a la Sociedad de Naciones solicitando, entre otros puntos, que las ex colonias germánicas en Africa fuesen puestas bajo un control internacional, idea que sería adoptada ulteriormente.

El II Congreso tuvo lugar dos años después en Londres, con asistencia de 130 delegados, de los cuales 41 eran de Africa y 35 de los Estados Unidos. En este último país se habían levantado protestas arguyendo que la defensa de los derechos de los negros americanos era más importante que otras hipotéticas declaraciones.

El tercero se celebró en Londres en 1923, eligiéndose a Lisboa para una segunda sesión del mismo, y el cuarto, en Nueva York en 1927, con asistencia de 207 delegados procedentes de una decena de países<sup>9</sup>.

Los cuatro Congresos anteriores tuvieron un impacto limitado, contribuyendo más a mantener la llama del panafricanismo que a realizaciones concretas, que, por otra parte, la coyuntura hacía totalmente ilusorias a ambos lados del Atlántico.

\* \* \*

En los años de la crisis mundial y de la guerra subsiguiente se va concretando el panafricanismo en una serie de organizaciones combativas y dinámicas, aunque se discute la dirección, la táctica, la estrategia del movimiento y sus alianzas, mientras que, paralelamente y de forma progresiva, se va produciendo un relevo de la «vieja guardia» por nuevas personalidades, algunas de las cuales desempeñarían, y alguna aún desempeña, papeles de primera magnitud en la política africana e incluso mundial, cuando sus países alcancen la independencia. Ya que si en esta etapa el elemento norteamericano y anglocaribeño sigue siendo el determinante en el panafricanismo, son ya muchos los intelectuales y activistas nacidos en Africa, y que siguen sus estudios en Europa o Estados Unidos, que se incorporan al movimiento y hacen sentir en el mismo el peso de su personalidad y pensamiento.

Las ideologías radicales de la Europa de la interguerra influyen entre los activistas del panafricanismo; C. L. R. James (a) J. R. Johnson<sup>10</sup> milita

<sup>9</sup> Tomás MESTRE, *op. cit.*, p. 33.

<sup>10</sup> *Vid.* nota núm. 5.

brevemente en el trotskismo y Aimé Césaire en el partido comunista francés<sup>11</sup>, pero la mayoría permanecen ajenos a las mismas; para Garvey, ni el socialismo ni el comunismo tenían que ver con el movimiento panafricano y eran ajenos a su ideario.

Para Padmore<sup>12</sup>, el panafricanismo ofrece una alternativa ideológica por un lado al comunismo y por otro al tribalismo, superando los esquemas de raza, clase, tribu o religión.

El tema del socialismo como base ideológica del movimiento seguirá discutiéndose en las décadas siguientes, generalmente destacándose el carácter de socialismo africano—no marxista—del movimiento, posición que en el VI Congreso, según veremos, parece haberse matizado en forma significativa.

Se discute también en aquellos años sobre la táctica a seguir, si violenta o no violenta, siguiendo los canales abiertos en sus respectivos países para la consecución de sus aspiraciones.

Esta última posición fue la dominante durante largo tiempo; las ideas de no violencia predicadas por Gandhi tuvieron poderoso influjo en el movimiento, y tan sólo después de la Conferencia de Pueblos Africanos de Accra, en 1958, se abandonará la misma.

Otro tema contencioso dentro de la táctica del panafricanismo en aquellos años fue si se debía luchar aliados a otras fuerzas de distinto origen racial o si las aspiraciones del movimiento podían conseguirse por la lucha de los negros, sin contar con apoyo ajeno.

Apenas hay contactos con los árabes; algunos de sus dirigentes, como Thomas Griffiths (a) Ras Makonnen<sup>13</sup>, son decididamente antiárabes y anti-musulmanes: pero tanto en la teoría como en la práctica el panafricanismo colaboró siempre con otros grupos étnicos, y sólo el apoyo de ellos hizo que lograrse plasmar en realidades una gran parte de sus iniciales aspiraciones.

Londres se convierte entre la IV y la V Conferencia en el centro del movimiento panafricano; la personalidad más destacada del mismo sigue siendo Du Bois, pero progresivamente se va produciendo el relevo de los panafricanistas de primera hora por afrocaribeños radicados en la capital británica, entre los cuales George Padmore es el más destacado, y de los que cabe mencionar a Sam Manning, Ras Makonnen, C. L. R. James o David Pitt, actual presidente del Consejo Municipal de Londres.

<sup>11</sup> Romperá con él en 1956 tras los sucesos de Hungría.

<sup>12</sup> G. PADMORE: *Pan-Africanism or Communism?*, Londres, 1956.

<sup>13</sup> *Vid.* nota núm. 5.

## VI CONGRESO PANAFRICANO

Poco a poco se incorporan al movimiento y empiezan a contar también en él los intelectualistas y activistas del Africa sajona, como I. T. A. Wallace Johnson, de Sierra Leona, y dos líderes africanos que habrían de desempeñar un papel primerísimo en la evolución política de sus países: Kwame Nkrumah y Jomo Kenyatta.

Estos nuevos dirigentes vertebran la lucha por sus ideales en una serie de organizaciones que nacen en aquellos años.

En 1931, un jamaicano, el doctor Harold Moody, funda en Londres la League of Coloured People; C. L. R. James funda en 1935, también en Londres, la International African Friends of Abyssinia, ya que la guerra italo-etiope sirvió de catalizador a los camitas de la diáspora.

En 1937, esta última organización cede el paso a otra más ambiciosa y militante: el International African Service Bureau, que fundan James y Padmore. Y en 1944, ésta y otras organizaciones panafricanas en los países anglófonos se unen para constituir la Pan-African Federation, a cuya iniciativa se deberá la convocatoria y organización en Manchester del V Congreso Panafricano, al año siguiente. Los inspiradores de este último organismo, Nkrumah, Padmore y James, serán las personalidades que en los tres lustros siguientes darán nuevo carácter al panafricanismo y contribuirán a su politización en lo interno y en el plano internacional, tratando de buscar en ambos campos una expresión africana propia, alejada por igual de las ideologías que polarizaban a la Humanidad en aquel período, aspiración que va a obtener su primer reflejo en el V Congreso Panafricano, cuya tónica fue radicalmente diferente de la imperante en los primeros Congresos.

En el período que medió entre el IV y V Congresos se ha producido la Guerra Mundial, se ha enunciado en la Carta del Atlántico el derecho a la autodeterminación de los pueblos, los movimientos nacionalistas en Africa se habían vuelto más audaces y agresivos y contaban dentro de Inglaterra con amplios apoyos dentro del partido laborista, que había pasado a propugnar el autogobierno en los territorios sometidos a dominio europeo.

Por otra parte, es la primera vez que son los africanos, intelectuales nacidos en aquel continente y formados en Europa, los que dan la tónica y dominan las deliberaciones del Congreso.

Este se abre en Manchester el 13 de octubre de 1945, con asistencia de 200 participantes, entre ellos una serie de dirigentes políticos africanos que tan relevante papel van a desempeñar en los años subsiguientes: el doctor Kamusu Banda, futuro presidente de Malawi; Jomo Kenyatta, que

lo será de Kenia; Kwame Nkrumah, de Ghana, y Nnamdi Azikiwe, de Nigeria.

Aunque las primeras sesiones fueron presididas por Du Bois, el V Congreso Panafricano apuntó algo más significativo: Africa, más que América, fue objeto de preocupación y de este nuevo rumbo se haría portavoz con el tiempo Kwame Nkrumah<sup>14</sup>.

El Congreso fue más radical que los precedentes: se exigió la independencia para los países africanos sometidos a dominio europeo y se recalcó que, caso de fallar otros métodos, debería acudir al uso de la fuerza para la consecución de tales objetivos.

Se acordó organizar a las masas de los países africanos para la lucha por la autodeterminación y la independencia, luchar contra la discriminación racial frente a los negros donde quiera que ésta se produjese y comenzar el estudio de la cooperación económica entre los países africanos.

Manifestó su solidaridad con los pueblos de la India, Indonesia y Vietnam en su lucha por la independencia, y concluyó con una inequívoca declaración antiimperialista y anticomunista.

Al iniciarse en Africa el proceso de descolonización, Nkrumah se convierte en su portavoz principal y a su iniciativa se debe la reunión de la I Conferencia de Pueblos Africanos (All African People's Conference), celebrada en Accra y cuya organización correspondió a Padmore, que había trasladado su residencia, como otros panafricanistas de primera hora, a la recién independizada República de Ghana.

Participaron en aquella Conferencia los Estados africanos que eran independientes en aquella fecha—Etiopía, Liberia, Libia, Egipto, Marruecos, Túnez y Ghana—y es la primera en que representantes del Africa semita y del Africa camita colaboran en una reunión de este nivel.

En ella está el germen de la futura OUA y, en no pequeña parte, de la VI Conferencia Panafricana. En la misma se proclamó el principio del «neutralismo positivo», el respeto a la integridad territorial de los participantes y se creó un Secretariado Permanente. Se celebraron otras dos Conferencias de Pueblos Africanos, en Túnez y El Cairo, para desaparecer con la creación de la OUA, en 1963, como organismo que agrupaba en una plataforma común a los Estados africanos.

Todas estas reuniones, vinculadas unas con otras en grado mayor o menor, han llevado a plantearse a numerosos africanistas el criterio seguido

<sup>14</sup> Tomás MESTRE, *op. cit.*, p. 37.



en la enumeración de las Conferencias<sup>15</sup> y si la última celebrada no sería en puridad la séptima, al incluir la de Londres de 1900, o la undécima, caso de incluir las de los pueblos africanos. Aunque sus participantes acordaron unánimemente considerarla como la sexta y como continuación de la de Manchester en unas nuevas circunstancias políticas.

Paralelamente y con independencia del movimiento panafricano, que, como hemos visto, ha sido obra fundamentalmente de personalidades de habla inglesa, surgía en París, en 1947, el movimiento cultural «Presence Africaine», creado por el intelectual senegalés Alioune Diop; se celebraba en la Sorbona, en 1956, el I Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros, y había lanzado Leopold Sedar Senghor el concepto de «la negritude».

Concepto este último recibido con hostilidad por Nkrumah y los panafricanistas afrosajones e incluso por algunas de las personalidades del Africa latina, como se puso de manifiesto en el VI Congreso Panafricano.

Por todo ello vemos—como indica Mestre—que, si todavía cabe hablar de un panafricanismo en Africa, observaremos que se trata de un término de una ambigüedad asombrosa, pero vivo y cuya polivalencia permite ser utilizado como agente catalizador de una gran familia de ideologías, mitos y utopías, a su vez nutridas por un vocabulario aparentemente preciso que expresa finalidades distintas e incluso antagónicas<sup>16</sup>.

\* \* \*

Los años de la posguerra mundial son de rápidos y radicales cambios: la mayoría de los países de Africa y del Caribe obtienen la independencia política, se radicalizan las actitudes de las masas camitas, los activistas ocupan el lugar de los intelectuales en el movimiento panafricano, se descubre que la independencia no es la panacea a los males seculares del mundo negro, que siguen existiendo problemas profundos, que en muchos de ellos continúa el subdesarrollo y en otros la injusticia social, y que en la mayoría la independencia política no va unida a la económica: que existe el fenómeno del «neocolonialismo».

Que si la política extracontinental de los nuevos Estados africanos es monolíticamente homogénea, continúan en el seno del continente profundas

<sup>15</sup> *Vid.*, por ejemplo, Peter MWAURA, «On the rocky road to Pan African Congress», *Daily Nation*, de Nairobi, 17 de marzo de 1974.

<sup>16</sup> Tomás MESTRE, *op. cit.*, p. 42.

contradicciones culturales —francófonos y anglófonos—, económicas, políticas, étnicas y personales entre sus dirigentes.

Entretanto el panafricanismo seguía anclado casi exclusivamente, como en sus inicios, en el mundo afrosajón.

El darle alcance general para abarcar a todos los pueblos de ancestro camita, pasar revista a los progresos de la lucha africana en los años de la posguerra y decidir la ruta futura del movimiento panafricanista son otras tantas razones que llevan a la reunión en Dar es Salaam del VI Congreso, no sin dudas sobre la oportunidad de su celebración por estimar no pocos de los dirigentes del continente africano que la creación de la OUA en 1963 había convertido en innecesarios al movimiento panafricano y a sus Congresos.

Según el secretario general del VI Congreso —el trinitario Courtland V. Cox—, la génesis del mismo se desarrolló de la siguiente manera.

En la década de los sesenta se celebraron numerosas conferencias y reuniones entre personalidades de raza negra que contribuyeron a reavivar el interés por la causa del panafricanismo, como el Festival Cultural Panafricano de Argel —celebrado en 1969, bajo el patrocinio de la OUA—, la Conferencia Nacional (es decir, norteamericana) del Poder Negro (National Black Power Conference), reunida en Detroit en 1967; la Conferencia Regional del Poder Negro celebrada en Bermudas en 1969, y el Congreso de Pueblos Africanos, celebrado en Atlanta en 1970.

En el curso de dichas reuniones se fue aglutinando un grupo de personalidades que se reunieron en Bermudas en la primavera de 1971 para discutir la idea de convocar el VI Congreso Panafricano.

Participaron en la reunión C. L. R. James, el embajador de Tanzania en Canadá (A. K. Sykes), Cox y otras personalidades interesadas en el panafricanismo, como resultado de la cual se creó un Secretariado provisional y un Comité organizador (Steering Committee) que comenzaron sus trabajos el año siguiente<sup>17</sup>.

Los organizadores visitaron al presidente Nyerere de Tanzania en mayo de 1972 para proponer a dicho país como sede del Congreso, lo que contó con el apoyo del mismo.

En sucesivos contactos se acordó —a iniciativa del mandatario tanzanio— que el Congreso no dedicase su actividad exclusivamente a la liberación

<sup>17</sup> Courtland, V. Cox: «Six Pan African Congress», revista *Africa*, Londres, núm. 25, septiembre 1973, p. 24.

africana, sino a programar el futuro de los pueblos de esta raza; que el partido oficial de Tanzania, el TANU (Tanganyika African National Union), sería el huésped del Congreso y que éste se celebraría en la Universidad de Dar es Salaam. Desde el final de 1973 se instala en la capital de Tanzania el Secretariado del Congreso, correspondiendo a Cox la dirección del mismo, y se constituye un Comité organizador, compuesto por los jefes de las Misiones diplomáticas africanas acreditadas en Dar es Salaam, para que colaborase con los ya creados en las diversas regiones geográficas para asegurar la participación de las mismas.

Uno de los problemas previos al Congreso consistirá en decidir quiénes participarían en el mismo, particularmente el de la representación de los afrocaribeños, muy radicalizados y que, como antes hemos visto, habían constituido tradicionalmente la vanguardia del movimiento panafricanista y sus más activos y combativos elementos. Pero los países del Caribe anglófono habían alcanzado en su mayoría la independencia en los años transcurridos desde el Congreso de Manchester y los nuevos Gobiernos, con las responsabilidades anejas al poder, no veían con buenos ojos a los activistas radicales partidarios del Poder Negro, y ello desembocó en la crisis más grave antes del Congreso.

Los activistas se reunieron en Georgetown en diciembre de 1973 para preparar su táctica en el futuro Congreso; acordaron apoyar a Guyana en su contencioso territorial con Venezuela; condenaron como demasiado conservadores a los regímenes del Caribe, con excepción del de Cuba, y eligieron un Comité organizador del área, constituido por los elementos más extremistas, con sede en Georgetown.

La hostilidad de los Gobiernos plasmó en un veto a la participación de los partidarios del Poder Negro, y aunque dicho veto se limitó a las organizaciones representativas del mismo y no a la de sus miembros con carácter de observadores, tal decisión motivó el alejamiento del Congreso de casi todos los afrocaribeños encuadrados en los movimientos extremistas, participando los anglocamitas del Caribe tan sólo con representaciones gubernamentales. Lo que provocó duras críticas a los mismos por parte de los elementos más radicales del Caribe anglófono, Surinam, Guayana Francesa, entre ellos el propio C. L. R. James, uno de sus patrocinadores, que por dicho motivo declinaron participar en el Congreso.

Actitud que no modificó las declaraciones conciliadoras del primer mandatario tanzanio al inaugurar el Congreso, cuando señaló su fe en que la

participación en el Congreso Panafricano de los grupos e individuos interesados era tan importante como en el pasado, puesto que es claro que los Gobiernos de África y del Caribe, como los de otros países, no están compuestos de ángeles<sup>18</sup>.

También se planteó el problema de qué países invitar, en lo que triunfó, con ciertos límites, la tesis tanzania de hacer lo más amplia posible la participación en el mismo.

De conformidad con la misma se acordó invitar a todos los países miembros de la OUA, tanto camitas como semitas, y convertir el continente africano en la base del movimiento. Y se trató no solamente de que participasen las comunidades de ancestro africano de Europa y América del Norte, sino también las de Iberoamérica, aunque al final sólo lo hiciese Cuba por obvios motivos políticos, no siendo invitados los Gobiernos de otras naciones iberoamericanas con sustanciales minorías de origen africano, aunque el intenso mestizaje de las mismas y la profunda integración nacional en aquellos países ha hecho que no existan movimientos paralelos de reivindicación racial similares a los de las comunidades afrosajonas; por ello, ni a título particular, ni como representantes de grupos activistas ni de los Gobiernos respectivos, estuvo presente país iberoamericano alguno.

Dentro del Caribe afroglálico se invitó a una sola delegación no oficial, la haitiana—no se invitó al Gobierno—, muestra de las paradojas del Congreso, que se excusó de asistir a última hora.

También se buscó la participación de representantes melanesios en tanto que «hermanos de raza»; se pensó en invitar incluso a los maoríes neozelandeses, pero al final ni Nueva Guinea, ni las islas Salomón, ni Fiji estuvieron representados, y entre los territorios de Oceanía tan sólo Nuevas Hébridas envió una delegación, que mantendría por cierto en el curso del Congreso una postura combativa y radical.

La financiación oficial del Congreso se procuró reducirla al mínimo por los organizadores, corriendo a cargo de los delegados los gastos de viaje y estancia y obteniendo el Secretariado General subvenciones de varios Gobiernos de los países participantes, de la OUA y otras organizaciones internacionales, de los grupos africanistas del Caribe y Estados Unidos, calculándose un gasto total de 250.000 dólares USA.

El Congreso se organizó bajo la iniciativa de un par de decenas de promotores (*sponsors*)—figura muy anglosajona, como toda la tónica del

<sup>18</sup> Véase *Daily News*, de Dar es Salaam, 20 de junio de 1974, p. 3.

## VI CONGRESO PANAFRICANO

mismo—, entre los que se contaron tanto veteranos del de Manchester como intelectuales africanos de renombre y activistas caribeños afroamericanos.

A la postre, un millar de delegados, observadores e invitados especiales asistieron al mismo; más que en cualquiera de los Congresos que le precedieron.

\* \* \*

Es el primer Congreso Panafricano reunido en el «Continente Madre» en los tres cuartos de siglo de vida del movimiento, y se decidió darle la necesaria solemnidad, celebrándose del 19 al 27 de junio de 1974.

Dentro de la heterogeneidad de los participantes y sus distintas circunstancias socioculturales y económicas, fue necesario encontrar unos objetivos comunes, unos temas, un orden del día sobre el que estuviesen de acuerdo, así como una redefinición del panafricanismo a la luz de la rápida evolución política, económica y cultural de los pueblos de origen camita y su inescapable interdependencia de los demás.

C. L. R. James propuso como tema a discutir la autarquía (*self reliance*) de los pueblos de origen africano, la liberación de las zonas del continente bajo control político no africano y el cambio de las estructuras económicas<sup>19</sup>.

En tales opiniones abundan los demás «patrocinadores» del Congreso, que reiteran su oposición a las corporaciones multinacionales, su deseo de formar carteles para la venta de materias primas a las naciones industrializadas a precios remuneradores y a los medios para defender la dignidad del hombre de ancestro camita donde quiera que se encuentre.

El secretario general del Congreso resumió todo ello en una entrevista al *Sunday News*, de Dar es Salaam: «Los Congresos Panafricanos han sido siempre esencialmente políticos; es necesaria la colaboración económica de los pueblos africanos y de su estirpe para hacer frente al neocolonialismo económico; buscar el gobierno por la mayoría africana donde ésta exista y su dignidad y representatividad donde sea minoritaria, y buscar la cooperación política, ya que no la unidad, entre las naciones africanas y las de su estirpe.»

---

<sup>19</sup> Entrevista en *Daily News*, Dar es Salaam, 12 de mayo de 1974; James era todavía «patrocinador» (*sponsor*) del Congreso, antes de su dimisión a causa de la representación de los afrocaribeños.

Con estos objetivos en mente, lo bastante atractivos y comunes para recibir el consenso general de los participantes, el VI Congreso Panafricano decidió enfocar sus labores sobre los siguientes temas: agricultura, salud y alimentación, investigación y cooperación científica y tecnológica, comunicaciones, cooperación política y apoyo a los «movimientos de liberación» en Africa, con la esperanza de que como resultado de sus deliberaciones se sentasen las bases de una infraestructura para la cooperación y organización de los pueblos negros del mundo que culminase en el dominio de la tecnología que les permitiese superar su posición subordinada frente al neocolonialismo, al que atribuían su situación económica precaria.

Pero en relación con lo que constituiría la base de la Conferencia las opiniones estarían inicialmente divididas. ¿Sería la raza o la clase el lazo de unión de los participantes? ¿Se insistiría sobre los problemas y aspiraciones de la etnia negra o de los oprimidos del mundo? Y en este punto —esencial— la Conferencia adoptó una postura inequívoca a favor del segundo que queda reflejada en el discurso del presidente tanzanio al inaugurar el VI Congreso:

«Aunque el movimiento que constituyó la raíz de este Congreso surgió como consecuencia del racismo y originalmente limitado a los pueblos de raza negra, nuestra lucha por la dignidad ha constituido siempre un aspecto de la lucha de todos los pueblos y razas por la liberación humana»; por ello el Congreso tendrá como objetivo «luchar frente a la opresión contra cualquier persona de cualquier color», y concluyó proponiendo la «lucha contra los prejuicios de color y la discriminación de cualquier clase, y reafirmar y promover en lo posible los derechos de todos los ciudadanos del mundo a una participación equitativa de los recursos mundiales»<sup>20</sup>.

No otra fue la posición de Sekou Touré en un mensaje grabado dirigido al Congreso, señalando cómo líderes revolucionarios de otras razas están más vinculados a los objetivos del Congreso que otros africanos o afroamericanos que traicionaron los intereses de las masas.

Y tal posición revolucionaria, radical y superadora de las líneas raciales, será la dominante en el Congreso, cuyas discusiones siguieron mucho más las líneas de organizaciones como la OS PAAL o la de países no alineados que las tradicionales en los primeros Congresos Panafricanos.

Lo que defraudó a no pocos de los participantes; de ello es reflejo el artículo del editor de *Ebony*, el afroamericano Lerone Bennet, participante

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

en el Congreso, que en su número de septiembre último señala cómo los nacidos en Africa, al no haber experimentado discriminaciones similares a las sufridas por los afroamericanos por el color de su piel, habían desviado el peso del Congreso de su original visión de defensa del negro frente a la discriminación y de opresión a una postura general en la que pierde su fuerza tal actitud.

\* \* \*

Pocas semanas antes de reunirse el Congreso se producen los cambios políticos de Portugal de todos conocidos y cuya influencia se deja sentir en los territorios lusos de Africa, y a los mismos se debe el carácter triunfalista y agresivo del Congreso, de que son ejemplo las declaraciones de Sam Nujoma, presidente del SWAPO<sup>21</sup>.

Por otra parte, la rápida evolución político-social ocurrida en la posguerra, que ha modificado en forma radical el *status* del negro en todo el mundo, obliga a una redefinición del panafricanismo, que será el primer tema a que ha de hacer frente el Congreso; por ello varios fueron los delegados que en la sesión inaugural exigieron, antes de proceder a la selección de los Comités de trabajo, que se procediese a una redefinición del panafricanismo a la luz de los cambios sobrevenidos en los últimos años, lo que provocó la reacción del delegado ghaniano Joe Appiah—uno de los dos asistentes que había participado en el Congreso de Manchester—, quien señaló «la incongruencia de definir el panafricanismo después de setenta y cuatro años de existencia, cuando dicho movimiento ha quedado institucionalizado en la vida diaria del africano», opinión que encontró el consenso de la mayoría de los delegados, eludiéndose el estudio del tema.

Por otra parte, existían diferencias entre los participantes en relación con las bases ideológicas que en el mundo actual debería sustentar el panafricanismo, y que podemos resumir en dos: la socialista y la ideológicamente neutra, y que será uno de los grandes temas debatidos en el curso del Congreso.

Hubo, por último, confusión por parte de algunas de las delegaciones en relación con la propia naturaleza y significado del Congreso, cuyos fines comparaban con los de la OUA, UNCTAD u organizaciones internacionales

<sup>21</sup> Véase *Daily News*, Dar es Salaam, 24 de junio de 1974.

similares, y cuyos discursos tuvieron la tónica general en tales foros internacionales <sup>22</sup>.

El Congreso fue inaugurado, como dijimos, con un mensaje del presidente Nyerere, y en la sesión inaugural se escuchó un discurso grabado del presidente Sekou Touré, de Guinea-Conakry.

Ambos discursos fueron aprobados por el Congreso como documentos básicos de trabajo del mismo, no sin la oposición de alguno de los delegados a incluir el segundo de los discursos citados.

Además de dichos documentos se había elaborado un orden del día por el Comité Preparatorio (Steering Committee), que incluía el apoyo político y material a los Movimientos de Liberación, la lucha contra el imperialismo económico y la importancia de la ciencia y la tecnología para el desarrollo africano y el crecimiento y futuro del panafricanismo.

En las reuniones preparatorias se discutió igualmente la oportunidad o no de que el Congreso adoptase reglas de procedimiento, posición que contó con el apoyo de varias delegaciones y que retrasó la elección de los vicepresidentes, Comités y ponentes. Aunque a la postre se aprobó la adopción de las mismas.

Reunido el pleno, procedió a elegir al mandatario de Tanzania como presidente del mismo, y como moderador (*chairman*) al primer vicepresidente de aquel país, Aboud Jumbe. Se eligieron también siete vicepresidentes y los miembros de los tres Comités principales: Político, Económico y el de Ciencia y Tecnología, en los que se procuró estuviesen representados los distintos grupos geográficos, culturales y políticos del movimiento panafricano <sup>23</sup>.

Al Congreso concurrieron un millar de delegados, observadores e invitados especiales representando a 32 naciones africanas, Guyana, Trinidad, Granada, Jamaica, Cuba y delegaciones de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Nuevas Hébridias.

La mayoría de los asistentes eran activistas de los movimientos negros o representantes gubernamentales, entre los que cabe destacar la presencia de Eric Gairy, primer ministro de Granada, que pocos meses antes había obtenido su independencia de Inglaterra, así como varios ministros africanos

<sup>22</sup> KARRIM ESSACK; «PAC; an overview», en *Daily News*, de Dar es Salaam, 24 de julio de 1974.

<sup>23</sup> Para el Comité Político se eligió al representante de Guinea Conakry como presidente; al del FRELIMO, como vicepresidente, y al de Estados Unidos, como ponente; para el Económico, al de Egipto, como presidente; al de Zaire, como vicepresidente, y al de Jamaica, como ponente; para el de Ciencia y Tecnología, al de Tanzania, Estados Unidos y la República Popular del Congo, respectivamente.



—de Swazilandia, Senegal, Guinea Conakry, Kenia—, encabezando las respectivas delegaciones.

También asistieron delegaciones de la OUA, la Confederación de Mujeres Africanas y de otros organismos continentales.

La delegación más numerosa —250 en total— fue la de Estados Unidos, y la mayoría de los asistentes dieron a aquel Congreso el carácter anglo negro de todos los anteriores, dado que los de lengua francesa y árabe constituían franca minoría, no asistiendo ni representantes de los negros residentes en Francia ni de Guadalupe, ni de Martinica, ni de Haití; Brasil no fue invitado, y en cuanto a los hispanoparlantes, sólo se hizo presente una delegación cubana —de composición racialmente mixta y constituida por representantes oficiales—, brillando por su ausencia representantes de aquellos países hispanoamericanos, con presencia de minorías de origen africano, dado que ni fueron invitadas ni, siendo mulatos en su mayoría, se consideran identificados con lo africano, salvo en su aspecto estético, y sí con su propia nacionalidad<sup>24</sup>; no existen en ninguno de ellos —interesante campo para los sociólogos— movimientos de «poder negro» similares a los de los países afrosajones.

No asistió representante alguno de Guinea Ecuatorial, y la numerosa delegación norteamericana no contaba —significativamente— con representante alguno puertorriqueño.

Además de esta tónica abrumadoramente afrosajona del Congreso, dada por la ideología de la mayoría de sus participantes, es decididamente —tal vez en muchos casos, sólo de palabra— socialista.

Los delegados norteamericanos —Baraka, Forbes, Brutus, etc.— se manifestaron decididamente pro marxistas a lo largo de las discusiones, obteniendo escaso eco aquellos delegados que propugnaron las ventajas del sistema de la empresa privada como medio para dignificar y elevar al africano. La contraposición entre los sostenedores de la posición marxista y sus oponentes llegó a adquirir caracteres de gran tensión en el seno de alguno de los Comités<sup>25</sup>.

También se atacó duramente a las corporaciones multinacionales, al neocolonialismo, a los Gobiernos minoritarios no camitas y a las potencias que

<sup>24</sup> Así en aquellos países hispanoamericanos donde el mulato es mayoritario —República Dominicana— éste se considera más auténticamente parte del país que el blanco o que el negro puro.

<sup>25</sup> La lucha antimarxista fue dirigida por los delegados de Ghana, Zaire, Liberia, Senegal y Sierra Leona.

los apoyaban en Africa; se acusó el resentimiento por la explotación sufrida por el negro en el pasado; se proclamó no racista; se buscó la colaboración entre las multiformes corrientes del panafricanismo; se identificó con el Tercer Mundo; se criticó unánimemente al imperialismo, y se buscó el usar las riquezas naturales de las naciones africanas para su mayor fuerza política y económica y obtener sus objetivos en forma similar a lo realizado pocos meses antes por los árabes con el petróleo.

En el curso de las sesiones hubo, desde luego, exceso de retórica, que el escritor nigeriano Wole Soyinka atribuyó al carácter gubernamental de la mayoría de las delegaciones participantes<sup>26</sup>.

Una de las manifestaciones de ello y que se reitera una y otra vez por las delegaciones es la relativa a la auténtica fuerza numérica e histórica del negro, repitiéndose la cifra de 600.000.000 de personas: más de 300 millones en el continente africano, 30 en Estados Unidos y 150 en la diáspora europea, caribeña o iberoamericana<sup>27</sup>, como la totalidad de los componentes de tal grupo étnico; se repiten cifras exageradas sobre el número de esclavos llevados de Africa a América<sup>28</sup>, y como corolario se exigieron por varios delegados reparaciones de Europa y Estados Unidos a Africa—similares a las pagadas por Alemania Occidental a Israel—tanto por la trata de esclavos como por la expoliación sufrida por el continente africano en sus materias primas, proponiéndose también seriamente la condonación de todos los préstamos hechos a las naciones africanas por el mundo desarrollado. Propuestas las anteriores reparaciones, hechas con absoluta seriedad, y que aunque encontraron eco en el Congreso, fueron a la postre rechazadas por su evidente irrealidad, demagogia e imposibilidad de aplicación práctica.

Dada la tónica activista de los asistentes, el apoyo a los Movimientos de Liberación africanos fue unánime y tuvo expresión en manifestaciones tales como la donación voluntaria de sangre por parte de los delegados con destino a los mismos, excitaciones a que los africanos de la diáspora prestasen su ayuda económica y moral a esta lucha; a Portugal, para que concluyese

<sup>26</sup> Declaraciones al *Sunday News*, de Dar es Salaam, 14 de julio de 1974, p. 5.

<sup>27</sup> Cifra esta última sólo exacta en el más amplio sentido de la palabra si se aplica a todas las personas con algún porcentaje, por ínfimo que sea, de sangre africana, pero en absoluto a aquellos que así se consideran, la primera cifra también cabe reducirla sustancialmente.

<sup>28</sup> Se llegó a mencionar la cifra de 300.000.000 (!). No significa ello defensa del sistema, pura y simplemente un elemental estudio documental y de la tecnología y posibilidad de transporte de la era esclavista hace reducir a cifras del orden del 2 por 100 al 3 por 100 de las mencionadas el número total de esclavos sacados de Africa por los europeos y americanos.

el proceso de descolonización, y a los países occidentales, para que no colaborasen en ningún plano con los Gobiernos de minoría blanca del cono Sur del continente, así como los ataques normales en tales Congresos al capitalismo occidental, como cómplice y beneficiario de la explotación del negro.

Otra crítica a lo occidental vino desde el plano no político-social, sino el cultural, de una de las delegaciones más moderadas en el seno del Congreso: la del Zaire.

El delegado de este país presentó una ponencia sobre «Revolución cultural en Africa», en la que propuso la búsqueda de una personalidad cultural africana, de la «autenticidad», que encontró el apoyo de las demás delegaciones.

Por otra parte, la idea del «frente unido» de los camitas del mundo fue una idea que halló eco en la mayoría de las delegaciones.

El delegado de Liberia, Adolphus Tolbert—hijo del primer mandatario de dicho país—propuso la creación de grandes unidades económicas regionales, la mejora en las comunicaciones interafricanas y la liberalización de las leyes de inmigración como instrumentos hacia una mejor colaboración continental.

Mientras a esta colaboración se quería darle un alcance transcontinental, buscando el apoyo del negro de la diáspora tanto con ayuda de técnicos afroamericanos a Africa<sup>29</sup> como con ayuda económica y tecnológica.

Se buscó también, en un tono menor, la colaboración del Africa árabe; se manifestaron en sus declaraciones en favor de la causa palestina, y se recordó el apoyo a la causa árabe de los países del Africa negra, evitándose cualquier alusión hostil a dichos países.

Se reiteró por todos los delegados la necesidad de la colaboración tecnológica y de establecer un centro panafricano de ciencia y tecnología como instrumento para liberarse del neocolonialismo; el fomento del comercio mutuo y la colaboración económica en el plano internacional en forma y con objetivos similares a la realizada el año anterior por los países árabes.

Se propuso también la creación de una organización juvenil panafricana, el rechazar cualquier ayuda exterior condicionada; se hicieron infinitas

<sup>29</sup> De hecho tal movimiento de técnicos afrocaribeños y afroamericanos al continente africano es fenómeno que se remonta a dos décadas, pero difícil de institucionalizar y no siempre popular entre los técnicos de los países receptores.

alusiones a la fraternidad entre los diversos grupos—africanos y de la diáspora—participantes en el Congreso y se reiteró la necesidad de un frente unido frente al exterior en todos los campos.

\* \* \*

Los acuerdos finales adoptados por los 32 países y ocho Movimientos de Liberación representados en el Congreso constituyeron una redefinición del panafricanismo dentro de la línea activista, radical, socialista y antirracista que predominó en el mismo.

Primeramente el Comité Político emitió tres declaraciones: las dos primeras, instando a Francia y a Gran Bretaña a conceder la independencia a sus colonias en Africa y otros continentes, y la tercera, exigiendo una solución al problema de Palestina.

El documento más significativo entre los aprobados por el Congreso es una declaración política en nueve puntos propugnando la transformación del panafricanismo en una fuerza dinámica para liberar a los oprimidos y liquidar los fundamentos de la explotación en todas sus formas.

Poner fin a la dominación extranjera en Africa, destruyendo los últimos regímenes coloniales y racistas.

Eliminar el neocolonialismo del Africa independiente.

Liquidar las bases militares extranjeras en suelo africano.

Consolidar la unidad entre los pueblos africanos, los de ascendencia africana y todos los demás pueblos del mundo.

Luchar por la democratización y eliminación de todas las injusticias en los Estados africanos.

Adoptar una táctica y estrategia adecuada a cada caso en la lucha contra la explotación y la opresión en Africa y contra las comunidades de estirpe africana.

Luchar por la restauración de la dignidad del pueblo africano por medio de la construcción del socialismo.

Luchar contra todas las formas de discriminación racial, religiosa o nacional y constituir un instrumento auténtico de los pueblos oprimidos contra las fuerzas reaccionarias del mundo.

Igualmente el Congreso aprobó una declaración económica por la que instaba a los Estados africanos a adoptar una moneda común para facilitar el comercio libre entre ellos y con los países del Caribe, condenando a las

## VI CONGRESO PANAFRICANO

corporaciones multinacionales, propugnando la total cooperación de todos los países productores de materias primas para formar un frente único y apelando a los Estados africanos bien dotados de recursos naturales para que prestasen su ayuda a los países del continente menos favorecidos.

Igualmente propuso hacer un estudio detallado sobre los problemas de la sequía en Africa y forma de solucionarlos<sup>30</sup>.

Apeló a los países occidentales para que no invirtiesen en los países de régimen colonial o racista; y

Propuso la supresión del derecho al veto por las grandes potencias en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, modificando la Carta de la Organización.

Por último, y en el plano cultural, la Conferencia sugirió el designar el 25 de mayo como «Día Panafricano» y hacer de la cultura africana un instrumento de liberación.

\* \* \*

En cambio, se decidió no crear una Secretaría Permanente del Movimiento Panafricanista ni redactar una Carta del mismo, ideas ambas caras a los promotores del Congreso, pero que no encontraron receptividad alguna en el presidente de Tanzania.

De esta forma el Movimiento Panafricano se mantiene como un catalizador de las aspiraciones africanas, y su futuro, en grandísima parte dependiente, tanto en la aplicación práctica de sus resoluciones como en su vitalidad, de la actividad y efectividad de los dirigentes del mismo.

No se ha decidido aún ni la fecha del próximo Congreso, que dependerá de la decisión de los miembros, ni la sede del mismo, para la que se han ofrecido Guyana y Jamaica.

Luis MARIÑAS OTERO

---

<sup>30</sup> Aún pesaba la sombra de la desastrosa sequía saheliana, que todos recordamos.

